



GRAPHENO
ADVISORS

#GraphenoInsights

¿Nuevo Orden Mundial, o Parte del Ciclo?

Muchos inversores y analistas se preguntan si ha llegado el momento de cuestionar el rol del dólar como moneda de referencia global, a la luz de los últimos cambios impulsados por la administración Trump. En este artículo, intentaremos separar los verdaderos mensajes del ruido.

A simple vista, podría parecer que el segundo mandato de Donald Trump lleva años, considerando la magnitud de los cambios implementados. Sin embargo, su mandato comenzó el 20 de enero de 2025. Si bien el mercado ya conocía su estilo, esta nueva administración ha resultado más vertical y presidencialista de lo que muchos anticipaban. Algunos analistas incluso sostienen que gobierna como un monarca, empujando los límites institucionales mediante órdenes ejecutivas.

En el plano internacional, el punto de inflexión se dio el 7 de abril, en lo que la propia Casa Blanca denominó el “Día de la Liberación”, cuando se anunciaron nuevas tarifas a los socios comerciales de Estados Unidos. El mercado reaccionó con nerviosismo, y muchos asumieron que el gobierno intervendría si las acciones caían más allá de cierto umbral. Sin embargo, la respuesta llegó cuando el rendimiento del bono a 10 años —referencia clave para los mercados financieros, créditos e hipotecas— se acercó al 5%. La corrección fue tan veloz como su posterior recuperación, lo que dio la sensación de que los problemas habían sido superados.

Sin embargo, eso está lejos de ser una certeza. Más allá de las tarifas, la administración ha puesto bajo presión a varias instituciones internacionales surgidas del orden de posguerra, reduciendo su financiamiento o planteando su reformulación: Banco Mundial, FMI, OMS, e incluso la OTAN. En relación a esta última, la mayoría de los países europeos anunciaron recientemente un aumento de su gasto en defensa al 5% del PBI.

Estos movimientos evidencian un alejamiento de la lógica multilateral y un paso hacia un mundo más bilateral, cuyas consecuencias aún están por verse.

Desde la perspectiva interna de EE. UU., la economía mantiene por ahora un equilibrio: inflación controlada, desempleo cercano a su tasa natural. Sin embargo, el alto nivel de tasas preocupa al gobierno, no sólo por su impacto sobre la actividad, sino también por el costo creciente del servicio de la deuda, que ronda el 100% del PBI.

En paralelo, el presupuesto actualmente en discusión busca extender los recortes impositivos del primer mandato de Trump, junto con una reducción del gasto en áreas clave como salud, educación y energía limpia. Las críticas no tardaron en llegar: muchos observadores temen un agravamiento del déficit —hoy en 6%, con riesgo de superar el 8%— y una deuda que podría escalar por encima del 130% del PBI.

En este contexto, Moody's rebajó la calificación crediticia de EE. UU., sumándose a S&P y Fitch, que ya lo habían hecho anteriormente.

La pregunta que se plantean hoy muchos bancos centrales e inversores a lo largo del mundo es si estamos ante el inicio de un nuevo orden mundial, y qué implica esto para el dólar como activo de reserva. En los últimos meses hemos visto al dólar perder terreno frente a otras monedas (como el euro y el franco suizo), así como frente al oro e incluso a algunas criptomonedas.

Este proceso de ajuste tiene un límite. La gran incógnita es cuál será ese umbral para el mercado.

Esto no significa que haya que abandonar el dólar: sigue siendo el instrumento dominante en comercio internacional y mercados financieros, y hoy no existe un sustituto real. Pero lo que sí parece haber cambiado es la percepción de riesgo. Lo que antes era un supuesto incuestionable, hoy se debate cada vez más. Diversificar, en este nuevo contexto, dejó de ser una recomendación para transformarse en una necesidad.